

CASAS ■ DISEÑO



1. Colección exterior. Portátil Follow me, de Inma Bermúdez. Guirnalda Santorini de Sputnik Estudio. De Joan Gaspar son Soho, de suspensión, y los modelos de pie TXL y Cala

2. Lectura. Scantling, en madera y metal, de Mathias Hahn

3. Gran éxito de ventas. Discocó, de Christophe Mathieu. Los 35 discos procuran un efectista juego de luces

4. Cerámica. Pleat Box de Xavier Mañosa (ceramista de Barcelona) & Mashallah (estudio de Berlín), con distintos acabados

RECONOCIMIENTO

Iluminar lo cotidiano

La barcelonesa Marset acaba de recibir el Premio Nacional de Diseño

Marta Rodríguez Bosch

Los mejores arquitectos e interioristas consideran la luz como un elemento principal del proyecto. Es la que activa los materiales según su intensidad y transforma los espacios. Puede destacar un material y acentuar lo masivo, o

“La obligación como empresa es proponer productos para que la gente viva mejor”

aligerarlo hasta su desmaterialización. Genera reflejos o irisaciones, y en su juego con las sombras propicia todo tipo de atmósferas. Todo esto a la par que facilita hacer un sinnúmero de tareas cotidianas.

Cuando la luz natural decae, entra en escena la artificial. En este terreno se mueve Marset, empresa dirigida por Javier y Carlos Marset, que acaba de recibir el Premio Nacional de Diseño 2015. Tercera generación de la familia, a ellos se debe la internalización de la marca barcelonesa.

Más que fichar diseñadores, Marset parece centrada en fichar productos. “Nos interesa sobre todo el buen diseño, las buenas ideas —explica Javier Marset—. Si alguien está iniciando su carrera profesional y hace las cosas bien, lo alentamos. También hay diseñadores con los que llevamos mucho tiempo trabajando, como Joan

Gaspar, que es además director de producto de la empresa, o Christophe Mathieu, autor de Discocó, el best seller de Marset. El nombre del diseñador es siempre una consecuencia del producto. Y el autor crece si éste es bueno”.

UNA LUZ PARA CADA USO

Entre las últimas lámparas de Marset está la serie Ginger donde Gaspar ha investigado con un nuevo material conformado a alta presión con láminas de madera y papel de tan solo 4 milímetros de grosor. Santorini, del joven equipo Sputnik, es un modelo de exterior tipo guirnalda que el usuario compone a su gusto. La portátil y recargable Follow me ha sido creada por Inma Bermúdez. O en Hazy Day, del alemán Uli Budde, el globo de vidrio con degradado arenado, evoca con delicadeza ese momento del día en que el sol está a punto de salir.

“En un mundo donde existe una sobreproducción —señala Marset— nuestra obligación es proponer productos para que la gente viva mejor, nuevos, sorprendentes, que creen confort. Preferimos crecer

Actualmente un 80% de las ventas de Marset son internacionales

en calidad que en cantidad”. En estos momentos colaboran con un estudio de arquitectura de Seattle en una serie de suspensión en metal de formas orgánicas, con tecnología led. Algo que los traslada a los orígenes, cuando su abuelo creó el taller de fundición de metales que luego devino fábrica de lámparas. Hoy el 80% de ventas es internacional. Con gran acogida en los Países Escandinavos, Alemania o Suiza. “Y nos hace especial ilusión porque son mercados muy cultos en diseño y competitivos”. Disponen de filial en Estados Unidos y venden en Japón. Destacan el led como la tecnología del presente y el futuro. “Los avances son espectaculares tanto en rendimiento, temperatura de color como reproducción cromática”.

¿Qué cuestiones quedan por resolver en iluminación doméstica? Según Javier Marset, se debería desterrar de una vez por todas la iluminación cenital que todo lo iguala, y emplear una luz para cada función. “La luz es fuente de bienestar. Debemos aprender a modularla y a escoger la que es más adecuada”.

